

Velásquez, Fabio. *Del conflicto al estallido: las movilizaciones sociales en Colombia 2019-2021*, Cali/Lima: Ford Fundation/Foro Nacional por Colombia/Pontificia Universidad Católica del Perú, 2024.

Jefferson Jaramillo Marin *

Un tema recurrente en la literatura académica sobre el Estallido social de 2021 en Colombia es el de sus *conexiones* con procesos previos en el continente -como lo ocurrido en julio de 2019 en Chile o lo desatado en el país en noviembre de 2019 (Celis, 2023)- o con procesos de protesta social de espaciada ocurrencia a nivel nacional como los que van desde las movilizaciones estudiantiles de 2011 pasando por las mingas indígenas de 2011, 2013, 2014 y 2019, o los paros agrario de 2013, los cívicos del Catatumbo de 2013 o los de Buenaventura y Quibdó de 2017 (Medina, 2023).

El libro del sociólogo colombiano Fabio Enrique Velásquez *Del conflicto al estallido: las movilizaciones sociales en Colombia 2019-2021*, puede ubicarse dentro del conjunto de obras que vienen sopesando dichas “conectividades”, en sus expresiones, paradojas, sentires y fricciones. En esa dirección apuntan, entre otros, los trabajos de Celis (2023), Estrada, Jiménez y Puello -Socarrás (2023), FIP (2021), Grueso et al (2022), Medina (2023) CIDSE (2021) y Vélez y Vargas (2023). En esta reseña destaco varias de las pistas ofrecidas por el texto de Velásquez y señalo tres cuestiones que considero siguen pendientes a la indagación de los y las especialistas en este tema.

Comienzo por el tipo de preguntas formuladas por el autor, las cuales podrían clasificarse en unas concernientes a una sociología clásica de la acción colectiva y otras que enlazan la protesta urbana con

* Colombiano. Profesor titular del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. jefferson.jaramillo@javeriana.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0016-7631>.

una mirada analítica sobre los procesos de participación social¹. En las primeras ubico interrogantes del tipo ¿Cuáles son los factores que explican este fenómeno sin precedentes en la historia reciente del país? ¿Se trató de una explosión de insatisfacción y rebeldía contra el gobierno de Iván Duque o, más bien, expresó la acumulación de factores de descontento que se venían sumando año tras año? ¿qué fue lo novedoso de los veinte meses de movilización ciudadana (nuevos actores, nuevas consignas, nuevos liderazgos, nuevos repertorios de acción)? ¿Hay una línea de continuidad entre las movilizaciones de 2019 y las de 2021? ¿Cuál fue el tratamiento dado por el Gobierno nacional y por las autoridades locales a la protesta y por qué? ¿Cuáles fueron las narrativas que circularon durante la movilización y cuál fue el carácter de la disputa simbólica que se tejió alrededor de ellas? En las segundas sitúo aquellas que indagan alrededor de ¿por qué la ciudadanía y sus organizaciones optaron por la vía de la protesta callejera y no por el uso de los canales institucionales de participación existentes para hacer sus reclamos? ¿Qué atributos tuvo la movilización social que la convirtieron en un medio atractivo para el logro de determinados fines? ¿Lo ocurrido en estos veinte meses en Colombia transformó la relación entre la sociedad y el Estado para la toma de decisiones públicas y le otorgó nuevos sentidos ¿Cómo se conectan estas dinámicas sociales con las estructuras de representación política, propias del sistema democrático?

A lo anterior se suma la interpretación del autor sobre el estallido social en el marco de tres ciclos sociopolíticos en el país: uno de larga duración correspondiente a la formación de un orden conservador, uno de mediana duración conectado con la crisis del régimen conservador y la apertura política y uno de corta duración relacionado con una oleada de nuevo autoritarismo y movilización social. Esta visión de largo aliento, la conjuga el autor con una lectura de la crisis actual de los sistemas democráticos, vista tanto en su dimensión institucional (mecanismos de representación política y participación ciudadana)

¹ El autor del libro además de sus actividades como docente, consultor y asesor ejecutivo en la Fundación Foro Nacional por Colombia, ha realizado análisis sobre la participación ciudadana en Colombia, la descentralización, la gestión pública, la planeación, el ordenamiento territorial y las industrias extractivas. Consultado en: <https://foro.org.co/equipo/fabio-enrique-velasquez-carrillo/>.

como desde la praxis ciudadana. Tanto lo uno como lo otro, le sirven a este sociólogo para mostrar que ciertos rasgos de la historia social y política de nuestro país como el bipartidismo, el orden conservador, la violencia política y las desigualdades sociales, lo convierten en un caso *sui generis* en el concierto de América Latina. No obstante, quizá consciente de que recabar solo en el “singularismo” puede limitar el alcance analítico, propone que la oleada de protesta que ha vivido la región en los últimos quince años, con los dos casos que específicamente analiza -Colombia y Chile- expresa en esencia la indignación ciudadana a regímenes políticos y económicos vulneradores históricos de derechos.

Resulta sugerente, además, su insistencia en que la ineficacia de las instituciones participativas no fue la única razón por la cual diversos grupos y organizaciones decidieron salir a la calle. En su análisis, detrás de las protestas de 2019 y 2021 había otras razones tanto o más poderosas, relacionadas, por un lado, con el proyecto autoritario implantado en el país por el presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010); y, por otro, con el nuevo modelo de desarrollo extractivista que dicho proyecto puso en marcha y que produjo efectos sociales y ambientales negativos. A lo anterior se suma un llamado a considerar sociológicamente que las condiciones objetivas de pobreza y desigualdad no explican por sí mismas la movilización social, y por tanto, hay que acometer una comprensión de las percepciones, de la experiencia, de los objetivos, de las intenciones de la acción colectiva, de los medios y los recursos. Esto desde luego está en sintonía con los marcos analíticos más clásicos del análisis de la protesta social como los de Charles Tilly y Sidney Tarrow, aunque extrañamente no son mencionados por el autor, al menos no directamente, sino por intermediación de otras cribas interpretativas.

El autor del libro reitera la necesidad de comprender que la convocatoria al paro del 21 de noviembre de 2019 en el país, también conocido como *21 N*, se hizo sobre la base de una historia de movilización y una serie de estructuras de oportunidad, entre las cuales destaca: a. el que la sociedad colombiana estuviera cada vez más organizada y consciente; b. una esperanza en la firma del acuerdo de paz entre las Farc y el gobierno de Santos; c. una coyuntura que se prestó para que el llamado del Comité Nacional del Paro obtuviera una respuesta masiva; d.

un contexto donde la protesta retaba al orden social y político vigente y coloca a pensar a muchos en la necesidad de cambios de fondo en la manera de enfrentar los grandes desafíos del país.

A tenor de lo anterior, aparece en las páginas del texto un énfasis analítico en torno a la matriz identitaria y organizativa de los actores más relevantes de la movilización durante 2019 y 2021, incluida la respuesta del Estado a la protesta ciudadana. Aquí el autor muestra el cambio de los protagonistas entre el 2019 y el 2021 y su efecto sobre el carácter y la dinámica de la movilización. Siguiendo al filósofo argentino Federico Schuster (2005), el análisis de Velásquez abrevó en un examen de quiénes participaron, sus antecedentes y su historial de luchas, el nivel de sedimentación y homogeneidad de sus identidades y el grado en que estas últimas se redefinieron a lo largo de la acción. Esto le permitió al autor analizar reconocer el rol de los principales actores de la movilización entre 2019 y 2021, entre ellos el Comité Nacional del Paro, los estudiantes universitarios, los jóvenes, las primeras líneas, el Gobierno nacional, los empresarios, la Iglesia católica y las universidades. Clave la mención que hace, para el caso de Cali durante los eventos de 2019 y 2021 del rol de sectores de altos ingresos en Cali, así como de un actor que brilló por su ausencia: los partidos políticos.

La comprensión de la relación entre conflicto y estallido, a partir de lo propuesto por la politóloga ítalo-americana Nadia Urbinati (2023), es uno de los ejes centrales de la propuesta del autor. Esta autora le sirve a Velásquez para mostrar que el estallido pudo haber representado un movimiento que nació de la acción de “subjetividades horizontales surgidas al mismo tiempo, movidas casi por una dirección invisible en reacción a un determinado estado de cosas, que se representan a sí mismas a través de sus protestas, sin una estrategia de lucha y un voluntad explícita de mediación o negociación. En tal sentido, el estallido correspondió a expresiones de los ‘excluidos’ económicos que manifestaron el malestar social denunciando la escasez material de bienes y dinero, y que se designan de acuerdo con las emociones que los movilizan: los ‘descontentos’, los ‘indignados’, los ‘frustrados’, los ‘enfadados’” (Urbinati, p. 16).

Lo anterior conduce al autor a considerar que a diferencia del caso chileno, en Colombia la movilización se inició como un conflic-

to y terminó siendo un estallido social, en los términos señalados por Urbinati. En efecto, nació en 2019 como una iniciativa de varios grupos organizados que integraron el Comité Nacional de Paro, una de cuyas intenciones era negociar con el Gobierno un pliego de reivindicaciones, pero se fue transformando, luego de la convocatoria de paro nacional del 28 de abril de 2021, conocido también como 28A, en un estallido en el que la negociación no fue la principal pretensión de los nuevos protagonistas de la movilización (principalmente, los jóvenes)

En el libro emerge un análisis de los repertorios y las demandas de los manifestantes a lo largo de la movilización. Por repertorio de acción, Velásquez, citando de nuevo a Schuster (2005), entiende la “decisión estratégica respecto del modo más eficaz de actuar con el fin de obtener un resultado deseado” (Schuster, p. 62). Empero, Velásquez muestra como el repertorio no depende exclusivamente de la racionalidad estratégica, pues enlaza tradiciones, historias, experiencias de los individuos y grupos que actúan, así como recursos que estos pueden movilizar. En cualquier caso, insiste que los repertorios representan la dimensión estética de la protesta, expresa para el caso del Estallido en marchas, bloqueos, puntos de resistencia, el derribo de monumentos, las asambleas populares, el diálogo social. Recalando en la interpretación que hace la filósofa colombiana Ángela Niño (2022) de la noción de demanda de Ernesto Laclau en su ya clásico *La Razón Populista*, se comprende que esta ocurre en momentos de ruptura institucional, emergiendo como un “momento instituyente en que se conforma una voluntad política común” (Niño, p. 123). A propósito, este momento fue comprendido por los protagonistas del estallido y otros sectores de la sociedad colombiana, al decir de Velásquez, como uno en el que se “había roto el contrato social que ligaba a los ciudadanos con el Estado y sus agentes”.

Otro de los asuntos que aborda el texto es el relacionado con las narrativas que circularon durante los meses de la movilización y que le permiten al autor destacar el Estallido como un escenario de disputa simbólica. Así, en el libro se observa que tan importantes como los repertorios y las demandas -la cara más visible de cualquier movilización- los procesos identitarios y las dimensiones culturales implicadas (performances y artefactos) tienen cada vez más centralidad en

la dinámica y los resultados de la protesta social. En esto, Velásquez sigue los abordajes de sociólogos como Alberto Melucci (1996), Ligia Tavera y Hank Johnston (2017). En su interpretación, la movilización en Colombia, así como en Chile, dejó entrever la aparición de al menos tres narrativas (reivindicativas; de ira e indignación y unas híbridas entre desesperanza y anhelo de futuro) que contribuyen a entender las posicionalidades de los manifestantes, por un lado, y el Gobierno y sus apoyos sociales y políticos, por otro.

Para cerrar esta primera parte de la reseña, debe destacarse que el texto de Velásquez sitúa el lente en los efectos sociales y políticos de la movilización, a partir de una mirada que busca entender no solo el nivel de logro de las reivindicaciones planteadas por los manifestantes en los veinte meses de protesta, sino las transformaciones sociales y políticas inmediatas y mediáticas que dejó la movilización como legado. En su perspectiva, estos deberían ser analizados desde una perspectiva multidimensional, involucrando diversos planos. De una parte, el plano subjetivo, pues las protestas dejan huella en la vida de las personas, en sus emociones, actitudes y conductas; de otra, el plano cultural, en la medida en que transforman o producen nuevos códigos e imaginarios; de otra el plano social en tanto afectaron la organización, el tejido social, la relación con el territorio, la autogestión; y finalmente, el plano político, en tanto afectaron las políticas públicas, la estructura y el funcionamiento del Estado.

Termino esta reseña aludiendo a lo que aún está por investigar e indagar y frente a lo cual este libro no logra zanjar la deuda. Lo primero es lo relacionado con el lugar de las emociones políticas como el miedo, la rabia, la ira, la solidaridad, la esperanza y que nuclean los repertorios, las narrativas, las demandas y los contextos de producción de los estallidos, pero van más allá de ello. Sobre esto, muy seguramente los trabajos de la académica peruano - chilena Kathia Araujo, y de los colombianos Iván Garzón y Laura Quintana pueden proveer marcos comprensivos potentes para cartografiar la explosividad emocional de la protesta. Lo segundo tiene que ver con las escalas territoriales del estallido de 2021 y cómo sus expresiones, ritmos, agendas y repertorios en las zonas no capitales ni céntricas, fue sensiblemente limitado o performado por otras urgencias cotidianas y estructurales de los territorios asociadas a las violencias en el marco de la reconfiguración del

conflicto armado. Lo tercero es un llamado a pluralizar las fuentes desde las cuales interpretamos el Estallido, pues no basta ya ni la prensa nacional ni la literatura académica convencional; en tal sentido, deben explorarse la prensa regional, las trayectorias de líderes y lideresas pertenecientes a procesos sociales locales y los archivos sobre el Estallido recabados por colectivos, colectivas y el movimiento popular. Finalmente, me parece que frente a perspectivas clásicas de la protesta, los análisis relationales, decoloniales y anticoloniales, como los de Raquel Gutiérrez, Arturo Escobar y Silvia Rivera Cusicanqui podrían potenciar la investigación en torno a la manera lugarizada de las demandas históricas de diversos actores, los mecanismos de insubordinación micro-política frente a formas impuestas de cambio y las luchas por lo común frente a estructuras racializadas de dominación.

Referencias

- Celis, J.C. (Coord.) (2023). *Estallido social 2021. Expresiones de vida y resistencia*. Siglo Editorial, Universidad del Rosario.
- Estrada J., Jiménez C. y Puello-Socarrás, F. (2023). *La rebelión social y popular de 2021 en Colombia*. CLACSO.
- Fundación Ideas para la Paz - FIP (2021). *El Paro Nacional y la movilización social en Colombia ¿cómo llegamos hasta aquí y qué puede venir?* Universidad del Rosario y Fundación Ideas para la Paz, https://multimedia.ideaspaz.org/media/website/nota_estabilizacion04_movilizacionFIP.pdf
- Grueso, D., Niño, A., Rueda. E. y Tovar. L. (2022). *Pensar en marcha: filosofía y protesta social en Colombia*. CLACSO.
- Laclau, E. (2012). La razón populista. Fondo de Cultura Económica.
- Medina, M. (2022). *Muchedumbres políticas en Colombia 1893-2022*. Ediciones Aurora.
- Niño, A. (2022). Los 'ni-ni': ni trabajo ni estudio ¡ni futuro? La protesta joven en el marco del paro 2021. En D. Grueso, A. Niño, E. Rueda y L. Tovar (Eds.), *Pensar en marcha. Filosofía y protesta social en Colombia* (pp. 118-130). CLACSO.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes. Collective Action in the information Age*. Cambridge University Press.
- Schuster, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En F. F. Schuster, F.S. Naishat, G. Nadacchione y S.

- Pereyra (Comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (pp. 43-83). Prometeo.
- Tavera, L. y Johnston, H. (2017). "Artefactos de protesta en el campo del movimiento social mexicano: reflexiones en torno al 'hijastro' del análisis cultural" En P. Almeida y A. Cordero (Eds.), *Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos*. CLACSO.
- Urbinati, N. (2023). *Pocos contra muchos. El conflicto político en el siglo XXI*. Katz Editores
- Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica, CIDSE. (2021). *Pensar la resistencia: mayo del 2021 en Cali y Colombia*. Documentos especiales CIDSE No. 6. Universidad del Valle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/entities/publication/9a591aa6-8516-4ac2-9f14-6f3b363d15ea>
- Vélez, I. y Vargas, B. (eds.) (2023). *Cali: Estallido Social*. Siglo Editorial - Universidad del Valle.